

ted si sabré cómo se llama usted; soy Bernardo Pujavante, y acabo de llegar de Barcelona. (1) ¡Qué frialdad!

DOÑA BIBIANA.

¿Es usted don Bernardo?

CONDE.

Sí señora.

DOÑA BIBIANA (2).

Julia, qué ocasión de venir.

JULIA.

Ay, ¡mamá!

CONDE.

Y deseando presentarme á ustedes, aunque sé que el señor don Deogracias... (3) no me escuchan.

DOÑA BIBIANA (4).

Si pudieramos echarle; que no le viera Deogracias... quién sabe si volveria atrás... voy á decirle que no está en casa.

CONDE (5).

¡Cielos! ¡qué recibimiento! — Como don Deogracias está...

DOÑA BIBIANA.

Caballero, mi esposo está fuera; y yo no acostumbro hacer sus veces nunca; puede usted volverse pasado mañana, ó el otro, en ese caso... porque, la verdad, aunque he oido hablar algo á mi esposo de un tal Bernardo, de

(1) *Aparte.*

(2) *A Julia.*

(3) *Aparte.*

(4) *A Julia.*

(5) *Aparte.*

Barcelona, ignoro qué asuntos puede tener con él, y no puedo sin su anuencia meterme en cosas que...

CORDE (1).

¡Malísimo! — Señora, ciertamente que no esperaba este recibimiento; ni creo que usted se halle ignorante de los planes de su esposo; además de esto, yo no he buscado casa en Madrid donde alojarme, porque contaba con esta, como quien viene á ser yerno de don Deogracias.

DOÑA BIBIANA.

¿Quién? ¿usted? ¿casarse con mi hija? caballero, usted delira; con el hijo de un tapicero; cuidado que es imprudencia; he hablado muchas veces con mi esposo sobre el particular, y ciertamente que no me ha dicho nada de semejante proyecto; ni es posible que una boda de esta clase... y en fin, sobre todo, en cuanto á casa, mientras mi esposo no esté en ella me es imposible recibir á nadie; (2) con esto se irá pronto; estoy en brasas.

CONDE.

¡Vive Dios! Señora, yo hablaré con don Deogracias; veremos si hablo de memoria, y pondré en conocimiento de mi padre el trato indigno que ustedes me han dado.

DOÑA BIBIANA.

¡Qué grosería! insultar todavía á la madre de la que quiere por esposa; vamos, Julia, dejemos ahí á ese hombre. ¡Qué moda-

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

les! ;Qué diferencia de este al conde! al fin hijo de un tapicero.

ESCENA IV.

EL CONDE, JULIA.

CONDE (1).

;Qué rabia! si pudiera hablar á la hija —
Señorita, señorita... ;usted tambien?...

JULIA (2).

No me gusta nada, pero me da lástima. —
Caballero, mamá tiene el genio bastante pronto,
perdónela usted sus primeros ímpetus.

CONDE.

Ah, Julia; no me ha engañado la fama
que ha llegado de usted á Barcelona, y ciertamente
que no se la puede ver sin comenzar á amarla.

JULIA.

Déjeme usted. (3). ;Cielos! si viniera el
conde.—Déjeme usted, mamá estará esperando.

CONDE.

Y bien, ;qué debo hacer? usted considera
el conflicto en que quedo.

JULIA.

;Dios mio! cierto... pero... suelte usted;
yo... mire usted... no entiendo... ;qué quiere
usted que le diga? ;no oye usted? que me llama
;ay! allá voy.

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*



CONDE.

Julia, un momento todavía; ¿dónde la veré á usted? prepare usted mejor á su mamá. Un momento (1).

JULIA.

No puedo; tenemos una visita de cumplimiento; está ahí el conde del Verde Sauco, agur.

CONDE.

¿Cómo? ¿el conde del Verde Sauco ha dicho usted? ¡Julia, Julia!

ESCENA V.

EL CONDE.

¡Cielos! ¡y que me suceda á mí esto! Por Dios que estoy lucido; pues el tal Bernardo tiene el campo á su favor; este hombre me ha engañado, fue una excusa. ¡Qué colera! y en esta circunstancia ¿qué hacer? adios esperanzas y dote. Pero, y éste conde del Verde Sauco, estoy curioso; mas gente viene por aquí; ¿será acertado esconderme? sí, tal vez oiré lo que deseo saber.

ESCENA VI.

DON DEOGRACIAS, BERNARDO, PASCASIO, *el*
CONDE *metido en el cenador.*

DON DEOGRACIAS. (2)

Pues anda listo, que se va á cerrar la ter-

(1) *De teniéndola.*

(2) *A Pascasio.*

cena; mira que estoy sin rapé; que sea bueno, del de primera; y á casa de don Pedro con él, que alli te espero; y de lo otro, cuidado con chistar.

PASCASIO.

Señor, está bien.

ESCENA VII.

Dichos, menos PASCASIO.

BERNARDO.

¿Es posible? ¿con que no era ficcion? ¡ah!
¡ah! ¡ah!

DON DEOGRACIAS.

¿Qué habia de ser? no señor, duro sobre duro: ya ve usted que hemos empezado pagando bien el alquiler del nuevo personage.

BERNARDO.

La fortuna es que el mismo conde del Verde Sauco lo pagará...

CONDE (1).

Hablan de mí...

DON DEOGRACIAS.

¿Qué ha de pagar?

BERNARDO.

¿Pues no lo ha de pagar? al momento que esto se acabe, bien ó mal, le buscaré, y le haré reconocer su deuda, y...

CONDE (2).

¿Qué deuda es esta?

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

DON DEOGRACIAS.

No señor, no; aunque usted le cogiera por el cogote.

CONDE (1).

Para descubrirme en esta casa.

DON DEOGRACIAS.

No ve usted que es un hombre arruinado, un calavera...

CONDE (2).

¡Brabo!

DON DEOGRACIAS.

En fin, es seguro que no pagará; á mí tampoco me importaria, como se lograra el objeto; pero si despues mi muger no cede, si mi hija Julia...

CONDE (3).

¿Es el padre? no tiene mal modo de estar en caza: ¡qué de engaños!

BERNARDO.

Pero hombre, ¿cómo le he de decir á usted que su hija me quiere?

CONDE (4).

¿Qué escucho?

DON DEOGRACIAS.

Sí señor, le querrá á usted mucho...

BERNARDO.

Pues no me ha de querer; yo me voy á

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

(4) *Aparte.*

descubrir á ella; yo no puedo pasar á sus ojos por lo que no soy...

CONDE (1).

¡Hola!

DON DEOGRACIAS.

Volvemos á las andadas.

BERNARDO.

Pero señor don Deogracias de mi alma, ¿hasta cuándo no he de ser yo el mismo que he sido toda mi vida?

DON DEOGRACIAS.

Hasta mañana; no pido mas tiempo.

BERNARDO.

Pero ya ¿qué pretende usted?

DON DEOGRACIAS.

Sí señor, pretendo todavia. Mire usted, venga usted acá, santo varon, no nos oigan. Esta noche, mi muger y mi hija no dejarán de ir á su sociedad; ya sabe usted como le he dicho que mi muger me ha obligado á mí mismo á jugar, á perder, en fin, á echarla de elegante.

BERNARDO.

Sí, acabe usted.

DON DEOGRACIAS.

Bueno, pues esta noche fingiréirme con varios amigos, con el baron del Tahurete, ese truhan....

BERNARDO.

Sí señor.

DON DEOGRACIAS.

Pero, se me olvidaba; en primer lugar us-

ted no puede ir á esa sociedad tratando de pasar todavia por el...

BERNARDO.

Adelante.

DON DEOGRACIAS.

Ya ve usted que es imposible; dentro de un rato se despide usted, se va á donde quiere...

BERNARDO.

Bueno, adelante. Usted, usted, ¿qué hace?

DON DEOGRACIAS.

Pues yo, como le he dicho á usted...

CONDE (1).

Oigamos.

DON DEOGRACIAS.

Fingo irme con esos; no vuelvo por ellas, y cuando esten menos prevenidas.... este es el gran golpe, verá usted cómo esto debe hacer un grande efecto.

BERNARDO.

Por Dios, adelante.

DON DEOGRACIAS.

Aguarde usted, porque esta es el alma del plan, es darle la última mano.

BERNARDO.

¡Dios mio! vamos.

DON DEOGRACIAS.

Hombre cachaza: ¿no nos oyen?

BERNARDO.

No señor, ¿qué han de oír? ni una alma.

DON DEOGRACIAS.

Pues señor, entonces... pero, calle usted, mí hija.

BERNARDO.

Por vida del plan...

DON DEOGRACIAS.

Lo ve usted cómo hacia yo bien enirme contento; voy por mi caja, mientras que ustedes... allá...

BERNARDO.

Don Deogracias...

DON DEOGRACIAS.

Pero, hombre, sí vuelvo.

ESCENA VIII.

BERNARDO, el CONDE y luego JULIA.

CONDE (1).

Por Dios, que llevo adelantados mis asuntos; y no me será fácil salir de aquí.

JULIA.

Señor conde.

CONDE (2).

¡Conde! ¡bravo!

BERNARDO.

Ah, Julia: soy feliz; ciertamente que para el primer día que nos vemos hemos disfrutado algunas horas de la dicha de vernos juntos.

JULIA.

Ah, si me fuera permitido creer que el conde del Verde Sauco me ama tan de veras como dice...

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

CONDE (1).

¿Qué oigo? ¿del Verde Saucó?...

BERNARDO.

Julia, ¿puede usted dudar de mi amor?

CONDE (2).

¿Y yo he de sufrir esto?

JULIA.

No; dudar, nunca; pero, qué se yo; mé-
tido en el gran mundo, en los compromisos de
la alta sociedad, ¿qué pocos momentos puede
usted dedicar á la memoria de su amada!

BERNARDO.

Verdad es, muchos atractivos tiene el mun-
do; pero crea usted, Julia mia, que desde que
la amo, nada hay que pueda distraerme.

JULIA.

Sí, lo creo; pero tengo cierto cuidado...
dicen que es usted valiente: ¿ha tenido usted
muchos desafíos?

BERNARDO.

Señora, son compromisos inevitables, un
hombre de mi categoría...

JULIA.

¿Inevitables! dígame usted, si tuviese us-
ted una querida...

BERNARDO.

¿Por qué lo ha de suponer usted, cruel,
pudiendo usted asegurarlo? ¿no la tengo ya?

JULIA.

Sea así, y diga usted, ¿en ese caso ten-
dria usted valor?...

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

Aparte. (1)

Aparte. (2)

BERNARDO.

¿Quién lo duda? el honor...

JULIA.

¿De irse á matar?

BERNARDO.

El honor...

JULIA.

¡El honor! ¿y para tener honor es preciso ser un bárbaro? cruel, ¿y me quiere usted?

BERNARDO.

Pero, Julia mia, usted misma me despreciaria si viese que era capaz de rehusar un lance de honor: ¿no es verdad?

CONDE (1).

No puedo sufrir mas; yo le desafiare. Pues he acertado en mudarme el nombre (2).

BERNARDO.

¿No responde usted?

JULIA.

No me ama usted.

BERNARDO.

¡Julia mia!...

JULIA.

Mire usted que viene mamá.

(1) *Aparte.*

(2) *Saca una cartera, y escribe con lápiz sobre una hoja que despues rompe; deja la cartera olvidada sobre el banco para cerrar la escuela, y se va escurriendo hácia la puerta hasta marcharse.*

ESCENA IX.

BERNARDO, JULIA, DOÑA BIBIANA.

DOÑA BIBIANA.

Sigan ustedes; parece que el señor conde es tan amable como dicen.

JULIA.

Mamá, no sé por qué dice usted eso.

BERNARDO.

Su mamá de usted goza siempre de muy buen humor.

DOÑA BIBIANA.

¿Y no puedo tomar parte en lo que ustedes hablaban?

JULIA.

Sí por cierto; decia al señor conde que no me gustan algunas modas, como los desafíos.

DOÑA BIBIANA.

Julia, no me parece que es esa la educación que te he dado; no haga usted caso, señor conde; es una niña...

BERNARDO.

Señora, dice muy bien: (1) ¡qué vergüenza! hacer este papel á sus ojos.

JULIA.

¡Pero, mamá, los desafíos?... aqui viene papá, verá usted cómo es de mi opinion.

(1) *Aparte.*

ESCENA X.

Dichos y DON DEOGRACIAS.

JULIA.

Papá, llega usted á tiempo.

DON DEOGRACIAS.

Dí, hija mia, ¿ para qué?

JULIA.

Dígame usted; si tuviera usted una queri-
da, y le desafiasen, tendria usted valor de de-
jarla, y..

DOÑA BIBIANA (1).

¡Bruto! no vayas á decir alguna gansada...
mira que está delante el señor conde...

BERNARDO.

La verdad, don Deogracias.

DON DEOGRACIAS. (2)

Es fuerza disimular.

JULIA.

Papá, ¿ lo piensa usted tanto?

DON DEOGRACIAS.

Hija mia, te diré; un hombre fino, de cierto
nacimiento, no puede rehusar esos lances de ho-
nor, y antes morirse que entregar la carta; yo
creo que el señor conde pensará como yo.

DOÑA BIBIANA (3).

Ya se va civilizando.

JULIA.

¿ Lo cree usted asi? ¿ de veras?

(1) *Bajo á don Deogracias.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*



DON DEOGRACIAS.

¿Y por qué no? un hombre bien nacido...

JULIA.

¡Maldito nacimiento!

ESCENA XI.

Dichos, y SIMON con una esquila.

DON DEOGRACIAS.

¿A quién busca usted?

SIMON.

¿El señor conde del Verde Sauco está aquí?

BERNARDO. (1)

¿Qué nueva diablura! don Deogracias...

DON DEOGRACIAS (2).

Responda usted. — (3) Si será otro sastre.

BERNARDO.

¿Qué tenía usted que mandarme?

SIMON.

¿Es usted?

BERNARDO.

Sí señor; ¿no me ve usted?

SIMON.

Efectivamente. Se me acaba de dar esta esquila para entregarla á usted en propia mano, y con la mayor prontitud posible.

BERNARDO (4).

Cierto... al conde del Verde Sauco... (5) al-

(1) *Aparte.*

(2) *Bajo á Bernardo.*

(3) *Aparte.*

(4) *La toma.*

(5) *Aparte.*

guna entruchada del padre. — (1) Esto es también del plan...

DON DEOGRACIAS (2).

¡Puede! vamos que el muchacho me ayude, y sin decirme nada.

JULIA.

¡Dios mio! lo que me dice el corazon. Señor conde, señor conde, ¿me permite usted leérsela?...

DOÑA BIBIANA.

¡Julia! pero niña; ha visto usted, ¡qué grosería! ¿donde se ha visto?...

JULIA.

Mamá, si es un favor... nada mas... se lo pido á usted.

BERNARDO.

Déjela usted; yo no puedo negarle á usted nada; (3) sea lo que fuere.

JULIA.

Ay, y qué deprisa se conoce que lo han escrito, y está con lapiz. (4) "Señor conde, le supongo á usted un caballero; en esta inteligencia otro caballero, á quien ha ultrajado, le pide una satisfaccion..." ¡Dios mio! mi corazon me lo decia. (5)

(1) *A don Deogracias, bajo.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

(4) *Lee.*

(5) *Se apoya sobre el hombro de su madre, llorando.*

BERNARDO.

¿Una satisfaccion? déme usted, cierto; y en el café de... á las... ¿yo?

DON DEOGRACIAS (1)

¡Bueno; á mí se me habia olvidado; un desafio era indispensable: por eso traeria él la conversacion.

BERNARDO (2).

¿Quién le envia á usted? porque esta firma...

SIMON.

Señor, lo ignoro.

BERNARDO. (3)

¡Ba, ba, ba! (4) Don Deogracias... aquella maldita interrupcion del plan... pero ya estamos al cabo de la calle, ¿he?

DON DEOGRACIAS (5).

Sí que no hubiera dado en ello; pues lerdo es el niño.

BERNARDO (6).

Es mucho don Deogracias. — Pero ¡Dios mio! Julita...

JULIA.

Déjeme usted... desde que hablábamos parece que me tocaba Dios en el corazon.

DOÑA BIBIANA.

Hija mia...

- | | | |
|-----|--------------------------------|-----|
| (1) | <i>Aparte.</i> | (1) |
| (2) | <i>A Simon.</i> | (2) |
| (3) | <i>Aparte.</i> | (3) |
| (4) | <i>A don Deogracias, bajo.</i> | (4) |
| (5) | <i>Aparte.</i> | (5) |
| (6) | <i>Aparte.</i> | (6) |

BERNARDO.

Pero esto no es nada; yo estoy muy acostumbrado á estos lances; esto es una bagatela, un rasguño, un ojo menos.

JULIA.

¡Un ojo menos!

BERNARDO.

Pues, un ojo menos y unas botellas. — (1)
Bien está, bien; dígame usted al sugeto que no faltaré.

JULIA.

¿Cómo tiene usted atrevimiento? Papá, ¿y me abandona usted?

DON DEOGRACIAS.

Hija mía, es preciso dejar correr las cosas; ya te casarás con el señor; pero primero es indispensable que se vaya á romper la cabeza con el insultado: las leyes del honor, todo lo exige; el señor conde no es un cualquiera.

BERNARDO.

Julia, crea usted que esto no es nada, yo no soy cobarde...

DON DEOGRACIAS.

Efectivamente, señor conde, y parecería muy mal que por una niña se dejase usted silvar por sus iguales; debe usted romperse, no digo yo su cabeza, pero mil si las tuviera: es una moda muy puesta en razón.. y tal vez será porque le haya usted quitado la acera; ¡oh! sí, sí; en ese caso, ¿cómo puede evitarse el lance? y si yo no tuviera prisa, pero es tarde para mí, yo mismo seria su padrino.

(1) *A Simon.*

BERNARDO.

¿Pero se va usted?

JULIA.

¡Papá!

DON DEOGRACIAS.

Pero ¿qué quieren ustedes que haga yo; al momento vuelvo á comer y á saber el éxito.

JULIA.

Deténgale usted: es posible que sea yo tan desgraciada: ¡ah, maldito honor!

BERNARDO.

Don Deogracias, don Deogracias, ya es tarde; corre como un muchacho. Pero Julia, no se aflija usted, tal vez no se realizará: si es costumbre bárbara, los que la tienen procuran suavizarla: estas cosas son menos de lo que parecen... (1) Señora, le dejo á usted este sagrado depósito, y marchó á mi obligacion.

JULIA.

¡Mamá! ¡ay! ¡se va, y todos le han dejado ir! ¡Dios mio! ¿qué le irá á suceder?

DOÑA BIBIANA.

Vamos, niña, ¿qué le ha de suceder? te vas haciendo muy imprudente; mire usted si no ha de ir á un desafío; pues ¿hay cosa mas racional? Pues si antes el conde ha insultado al otro, para repararlo y desagraviarle ¿no le ha de romper despues la cabeza? Ven, te echarás. ¡Francisco! ¡muchacha! — Ven, hija mia; sosiégate, bebe un poco de agua y vinagre: eso no es nada, un desafío es para un elegante el pan nuestro de cada dia.

(1) *A doña Bibiana.*

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

BERNARDO, FRANCISCO.

BERNARDO.

¡Hola, Francisco!

FRANCISCO.

Señor.

BERNARDO.

¿Ha vuelto ya don Deogracias?

FRANCISCO.

Y ha vuelto á salir.

BERNARDO.

¿Vendrá pronto?

FRANCISCO.

Me parece que no, porque al salir dijo que se iba á la lonja de ultramarinos, y allí ya se sabe, una hora, lo menos.

BERNARDO.

¡Qué hombre! cierto que es calma. ¿Y las señoras?

FRANCISCO.

La señorita está mejor. Cuando V. S. se fue, se echó, no quiso comer; pero despues tanto le dijo su madre, que fue preciso levantarse, y emperejilarse... y en el tocador estan disponiéndose para la noche.

BERNARDO.

Bueno, vete; cuando venga don Deogracias, si no entra por aqui, avísame.

FRANCISCO.

Bien está.

ESCENA II.

BERNARDO, *solo*.

Es mucho don Deogracias; vea usted, y parece un pobre hombre; ¿quién habia de decir que habia de ingeniarse tanto? porque es innegable que la ocurrencia de crear un desafio es excelente; ello mi trabajo me ha costado hacer bien mi papel con aquel ángel; aquellas lágrimas me partian el corazon, porque aunque tengo honor y no soy cobarde, no veo esta precision de matarse á cada instante por un quítame allá esas pajas. Pero ¿quién es?

ESCENA III.

BERNARDO, *el Conde entrando*.

CONDE. (1)

Aqui está mi hombre.

BERNARDO (2).

Estoy tan azorado con la parte que falta del plan, que todo se me antoja nuevas invenciones.

CONDE.

Caballero, palabra.

BERNARDO. (3)

¿Qué diablo de hombre!

CONDE.

¿Usted es el señor conde del Verde Sauco?

(1) *Aparte.*(2) *Aparte.*(3) *Aparte.*

BERNARDO. (1)

¡Caspita! yo no salgo de aquí; fuera no hago este papel; es cosa de Don Deogracias; y sin avisarme...

CONDE.

Caballero, ¿oyó usted que le hablé?

BERNARDO.

Ah, sí; perdone usted, estaba distraído.

CONDE.

Pregunto si tengo el honor de hablar al señor conde del Verde Sauco.

BERNARDO.

Sí señor, yo soy.

CONDE.

Muy señor mio: — (2) tengo de apurarle: — en ese caso, ya podremos hablar. ¿Habrá usted recibido una esquelita?

BERNARDO.

Sí señor: — (3) esto me huele mal; á ser broma; á qué seguirla?...

CONDE.

¿Y bien?

BERNARDO.

¿Qué?

CONDE.

Se le citaba á usted: — (4) es cobarde, y puedo gallear.

BERNARDO.

Sí señor.

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

(4) *Aparte.*

(1) CONDE (1).

Apuradillo está. — ¿Y bien?

BERNARDO.

¿Qué?

CONDE.

Que usted no ha asistido.

BERNARDO.

Verdad que no.

CONDE.

Y entre hombres de honor, debe usted saber que... ¿eh?

BERNARDO (2)

¡Diantre! — Cierto, pero un compromiso... si usted gusta podemos...

CONDE.

No señor, para qué; yo soy un hombre despreocupado, yo riño en cualquier parte: me parece que ese jardín... — (3) con eso lo oirán en la casa, no refiemos, y le descubriré.

BERNARDO.

Hombre, ¿aquí? esta no es mi casa.

CONDE.

Sí señor, aquí; desde todas partes hay la misma distancia al otro mundo... vamos.

BERNARDO.

Hombre...

CONDE. (4)

Ya le tiemblan las pantorrillas.

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Saca las pistolas, y dice aparte.*

(4) *Aparte.*

BERNARDO. (1)

Este empeño de que ha de ser aquí... vaya, esto es broma; las pistolas no estan cargadas sino con pólvora, y Don Deogracias quiere hacerlo á lo vivo y que oigan el ruido.

CONDE.

Estraño mucho que todo un hombre como usted, parezca abrigar unos sentimientos tan cobardes.

BERNARDO.

Yo cobardes...

CONDE.

Pues vamos; si mientras mas lo piense usted peor le ha de parecer.

BERNARDO.

Pero venga usted acá; porque la verdad, á usted Don Deogracias no le habrá pagado para que me... y para nuestro plan, aunque yo sepa que no tienen mas que pólvora, ya ve usted que eso... en no sabiéndolo ellas...

CONDE. (2)

Ya se entrega. — ¿Qué habla usted? ¿yo pagado? ese es un insulto; señor conde, defiéndase usted.

BERNARDO. (3)

Por Dios que es lance; esto no es broma; este es un asunto del verdadero conde; mas sencillo es decirle que no soy el conde.

CONDE.

Vamos, á batirse.

(1) *Se levanta.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

BERNARDO.

Pues señor, camina usted bajo un supuesto infundado.

CONDE. (1)

Ya vomita, pero no le ha de valer; tengo de descubrirle — ¿Cómo?

BERNARDO.

Sí señor; no escuchan; yo no soy el conde, ni...

CONDE.

Señor conde, ¿quién lo hubiera pensado de usted? añadir á la cobardía la bajeza de negarse; ¿no es usted el conde? el miedo...

BERNARDO.

El miedo, no le conozco; pero hable usted bajo; no lo soy; tengo motivos; en fin, mañana á estas horas le diré á usted...

CONDE.

¿Cómo, usted quiere escaparse? pero veremos si es usted el conde: aquí en esta casa le conocen á usted; veremos si delante de ellos sostiene usted...

BERNARDO. (2)

¿Qué va á hacer? (3) este hombre me descubre; (4) venga usted acá; soy el conde, sí señor, nos batiremos, y sobre todo, aquí, á hablar bajo, ó si no...

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *El conde va á llamar.*

(4) *Va hácia el conde, le detiene, y muda de tono; amenazándole siempre y sujetándole.*

CONDE. ¿Cómo? ¿usted?

BERNARDO.

Chiton, vamos bajando el tono. Si hasta ahora por motivos particulares le he parecido á usted un cobarde, sepa que no lo soy; nos batiremos, pero sepamos con quien.

CONDE (1).

Malísimo. — Señor, eso no es preciso.

BERNARDO.

Indispensable, y pronto.

CONDE (2).

Es fuerza fingir, porque mi deuda... y este hombre no es el mismo.

BERNARDO.

¿Eh? ¡vamos!

CONDE (3).

¿Qué pierdo? Bernardo y mas Bernardo, que para él es como no decirle nadie.

BERNARDO.

Vamos.

CONDE.

Pues señor, no me conocerá usted tal vez ya; sin embargo, yo soy de Barcelona, me llamo Bernardo Pujavante.

BERNARDO.

¿Qué oigo? ¿usted Bernardo Pujavante? — (4) ¿qué es esto?... ¡ah, ah, ah! — (5)

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

(4) *Aparte.*

(5) *Con sangre fria.*

¿ Con que es usted Bernardo?

CONDE.

Sí señor.

BERNARDO.

Mire usted lo que usted dice, sabe usted que ese tal Bernardo le conozco yo, y...

CONDE.

¿ Usted?

BERNARDO.

Yo; y no se le parece á usted en nada.

CONDE.

¡ Bravo!

BERNARDO.

Ese Bernardo no es un elegante, no desafia, no dibuja con un florete; pero es un hombre que tampoco se deja insultar de nadie.

CONDE.

¿ Se atreve usted?

BERNARDO.

Sí señor, á usted; ¿ y por qué no? y ahora mismo he de saber quién es usted, ahora, ó va usted á contarlo donde...

CONDE (1).

Buena la he hecho; ¡ que le haya yo apurado!

BERNARDO.

¿ Se da usted priesa, ó?...

CONDE.

Señor, la verdad; hablemos claros, yo no soy Bernardo; pero hágase usted cargo de la razon, porque yo me inclino á creer que usted no es tampoco quien dice, y entonces...

BERNARDO.

Eso no es del caso, y...

CONDE.

Pero, la verdad...

BERNARDO.

Dígame usted pronto quién es; yo soy el conde del Verde Sauco.

CONDE.

Pues señor, entonces, si no me deja usted ser Bernardo, no soy nadie.

BERNARDO.

¿Cómo?

CONDE.

Porque yo, es verdad que no soy Bernardo, pero he creído siempre ser el conde del Verde Sauco; dispéñeme usted.

BERNARDO.

¿Quién? ¿usted?

CONDE.

Señor, si usted no quiere, pero aqui tengo papeles que...

BERNARDO.

¡Ah, ah, ah! Pues señor es chistoso.

CONDE.

Cierto, es preciso confesar que es un lance chistoso.

BERNARDO.

Pero usted con el nombre de Bernardo, ¿qué objeto?... yo necesito saberlo.

CONDE.

¡Ah, ah, ah! Aqui no hay mas que franquearnos uno con otro; beberemos unas botellas.

BERNARDO.

No pienso en eso, porque yo necesito ser conde todavia algun tiempo, á lo menos en esta casa, y yo á usted nunca le daré mas satisfaccion que esta.

CONDE.

¡Qué disparate! yo soy un amigo de usted.

BERNARDO.

Pues yo no lo soy de usted, porque no hay motivo.

CONDE.

Vaya, vaya, esto es mejor echarlo á broma, y confesemos...

BERNARDO.

Señor mio, usted hará lo que yo quiera: pero gente viene; sálgase usted y chiton, y cuidado con venir aqui á hablar una palabra, y mucho menos á echarla de conde, sino cuando yo lo mande.

CONDE.

Pero señor, esto...

BERNARDO.

Y mañana á las seis en punto en la puerta del sol; necesito saber de usted varias cosas, agur.

CONDE.

¡Y que me deje yo insultar! estoy lucido.

ESCENA IV (1).

BERNARDO, JULIA (2).

JULIA.

¡Ay! ¿me he dejado aqui mi pañuelo y

(1) *Acaba de anocheecer.*

(2) *Con una palmatoria.*

mis guantes? sí, cierto, aquí estan; ¿cómo los habia de encontrar? pero ¿quién está aquí?...

BERNARDO (1).

Julia; ahora me preguntará, y yo me canso de fingir.

JULIA.

¡Ah! ¿era usted señor conde? dígame usted, ¿qué ha resultado? ¿cómo me tiene usted!

BERNARDO (2).

¿Qué la he de decir? — Nada, amable Julia; lo que le diga á usted, se echaron suertes, tocó á mi contrario tirar primero; pero por fortuna no salió el tiro, y saltó la piedra; yo no quise tirar, y los padrinos se interpusieron.

JULIA.

¿Qué gozo! y ha tenido usted valor de asustarme, y hacerme llorar; ¡ingrato!

BERNARDO.

Julia, perdóneme usted sí...

JULIA.

Que le perdone... sí, solo con dos condiciones, y le perdono á usted; pero jure usted cumplirlas.

BERNARDO.

¿Y duda usted?

JULIA.

Júrelo usted.

BERNARDO.

Sí, lo juro.

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

JULIA.

Me ha de decir usted primero quién es el agresor, segundo, por qué.

BERNARDO.

¡Cielos!

JULIA.

Ya lo entiendo; ¿no quiere usted decirlo?

BERNARDO.

Bien quisiera, pero me es imposible.

JULIA.

¿Imposible?

BERNARDO.

Los hombres de mi clase solemos tener á veces pendientes cinco ó seis asuntos de esta especie, y no saber...

JULIA.

¿Cinco ó seis? Señor conde, y en siendo su esposa de usted ¿hará usted lo mismo?

BERNARDO.

Siempre seré el mismo, y no podré...

JULIA.

¿Y no puede usted dejar?... ó deje usted de ser conde, ó no cuente usted mas con mi amor.

BERNARDO (1).

¡Cielos! ¡qué ocasion! — Julia, creame usted lo que voy á decirle, y perdóneme usted si la he ocultado hasta ahora...

JULIA.

Ya, ya lo entiendo; no diga usted mas; usted me ocultaba la causa de este lance; traidor, sin duda alguna otra pasion...

BERNARDO.
Yo traidor, otra pasion...

JULIA.
Pues, dígamelo usted.

BERNARDO.
Julia, otra pasion; yo mismo quiero creer que es algun amante de usted ofendido; sí, no tiene duda.

JULIA.
¿Qué dice usted? ¿qué señas tiene?

BERNARDO (1).
¡Hola! — De mi estatura, mas alto, ojos negros, gran patilla.

JULIA.
Un frac de color, algo usado, guantes verdes.

BERNARDO.
Sí, el mismo; y espolines en las botas.

JULIA.
El es, él es.

BERNARDO.
¿Le conoce usted, Julia? ¿quién es?

JULIA.
No se ha de enfadar usted conmigo...

BERNARDO.
Yo, Julia, con usted... cuente usted.

JULIA.
Señor conde; ese era un jóven con quien tenia papá tratada mi boda antes de conocer á usted; llegó usted, y todo se desvaneció. El estaba fuera; ni aun le conociamos; pero con la esperanza de mi mano llegó esta mañana;

(1) *Aparte.*

mamá, á quien se presentó, porque papá no le viera le echó con cajas destempladas, se quejó á mí, me cogió la mano, me habló...

BERNARDO.

Concluya usted, ¿cómo se llama?

JULIA.

Bernardo Pujavante.

BERNARDO.

¡Bernardo! — (1) ya lo entiendo ¡infame conde!

JULIA.

¿Qué, se inquieta usted? me habló; pero, se lo juro á usted, le aborrezco; es grosero, ordinario... ¡qué diferencia de Bernardo á usted! en fin, si cien veces viniera Bernardo á pedirme, si papá se empeñara, si el mundo entero se pusiera de su parte, yo firme le negaría mi mano, perecería, sufriría mil muertes antes que faltar á la fé que debo al conde del Verde Sauco: ¿no me cree usted?

BERNARDO. (2)

Él la quiere; ha tomado mi nombre, como yo el suyo; pero ¿cómo ha podido saber... que yo?

JULIA.

Créame usted, sí; yo misma le desprecié, le dejé solo; y tal vez él ha averiguado después, le habrá visto á usted entrar y salir...

BERNARDO.

Sí, sin duda; estoy loco, loco; Julia, voy

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte distraido.*

á ver á Don Deogracias: Julia, téngame usted lástima.

JULIA.
Pero ¡qué! ¿qué tiene usted? ¡necia de mí! ¿qué le he contado? ¿será posible?

BERNARDO.
Julia, á Dios, volveré; pero créame usted; de otro modo. (1)

JULIA.
¡De otro modo! ¡Dios mio! Señor conde, ¿qué es lo que me pasa? (2) ¿Qué es esto? una cartera, del conde, sí; pero mamá viene, es fuerza guardarla.

ESCENA V.

DOÑA BIBIANA, JULIA.

DOÑA BIBIANA:
Pero, hija mia, para buscar unos guantes tanto tiempo. ¡Válgame Dios!... ¿qué tienes? ¿lloras? ¿qué te sucede?

JULIA.
¡Ah! mamá, ¿no sabe usted?...!

DOÑA BIBIANA.
¿Qué! ¿has sabido algo del desafío? ¿ha muerto? ¿salió herido? ¡ay Dios mio! ¡qué desgracia! ¡maldita elegancia! ¡maldita moda! ¡Hija mia!

JULIA.
Mamá, sosiéguese usted; no es eso, no; ha salido bien.

(1) *Vase.*

(2) *Se arroja encima del banco de césped, y tropieza con la cartera que el conde dejó.*

DOÑA BIBIANA.
 ¿Qué dices? respiro; ni una gota de sangre me habia quedado en todo el cuerpo; ya ves, una boda como esta; casarte con el primer elegante de Madrid, si me debia asustar; pero dí, ¿qué es ello? ¿te queria engañar? ¿era un bribon?

JULIA. (1) de otro modo.
 Mamá...

DOÑA BIBIANA.
 ¿Trata de deshacer la boda? ¿no quiere casarse ya? ¡ay Dios mio!

JULIA.
 Pero mamá, si...

DOÑA BIBIANA.
 ¿Haya picaron! despues de pedir tu mano volverse atrás; pero ¿por qué, por qué ha sido todo esto? si eres un bruto; tú lo habrás echado á perder; ¿con que es decir que nos ha engañado?

JULIA.
 Pero mamá, ¿por Dios! déjeme usted; sino es eso. ¿Qué engaño ni qué nada! sino es eso.

DOÑA BIBIANA.
 Hija mia, ya ves tú lo que les pasá á otras; es preciso un ten con ten... vamos, y ¿qué fue?

JULIA.
 Mamá, Bernardo, Bernardo...

DOÑA BIBIANA.
 ¿Dónde está? ¿qué ha hecho?

JULIA.
 Es el que ha desafiado... (1)

DOÑA BIBIANA. (2)
 Atrevido, al señor conde.

(1) **JULIA.**

Sí señora, y yo he tenido la imprudencia de contarle al conde lo que habia pasado, y ha creído sin duda que yo le he querido.

DOÑA BIBIANA.

¿Le has contado?...

JULIA.

Fue inevitable; y si viera usted cómo se puso, loco, furioso; se fue diciendo que iba á hablar á papá...

DOÑA BIBIANA.

¿A tu padre? y á la hora de esta sabrá.. si le pudiera prevenir... sí, yo le contaré lo que pasa; yo, yo misma desengañaré al conde; será un infierno la casa, sí señor, y mi marido lo sabrá ya, y nos lo estará callando; tal vez él mismo le protege; aqui viene: vete al almacén, déjame sola con él.

ESCENA VI.**DON DEOGRACIAS, DOÑA BIBIANA.****DOÑA BIBIANA.**

Ven acá, ven acá; ¿qué es esto que pasa en casa? tú piensas engañarme; pero, no lo lograrás; quitatelo de la cabeza, no se ha de hacer tu gusto; ¿callas? ya te entiendo, responde.

DON DEOGRACIAS.

En buena hora he venido; pero, muger, ¿qué es ello? ¿yo engañarte?

DOÑA BIBIANA.

Sí señor, tú: ¿con que está aqui Bernardo?